

## FOTO DE FAMILIA

No merecía la pena salir, después de lo que días atrás prometiera Agustina lo menos aburrido de todo lo que quedaba en que poder pasar las largas jornadas estivales hasta el término de las vacaciones era el desván. Aquella mañana, lo mismo que todas las mañanas desde lo de Agustina, seguía sin merecerla (la pena) pero, en opinión de la familia en pleno, debíamos comparecer en acto, en palabras de Elsa que gustaba de emplear términos ampulosos aunque no supiera lo que significaban, tan eximio y la buena voluntad nos asistía, quiero decir que teníamos la insana intención de hacer acto de presencia - nunca habíamos estado en una ceremonia de esa clase y aunque no podría ser como lo de Agustina ni como los experimentos científicos podía esperarse, por la novedad mayormente, sí un algo de emoción - pero aún disponíamos de unos minutos porque lavados y peinados ya estábamos y nada más nos faltaba vestirnos con los trajes negros y nos pareció lástima no aprovecharlos en encender la mecha, que marcharse con la satisfacción de la labor bien rematada y habiendo comprobado con nuestros ojos el efecto sería reconfortante si la ceremonia venía a resultar, como en parte nos temíamos, tan tediosa como las comuniones y las bodas; que así no tendríamos la sensación de una mañana echada a perros, vamos.

Y, bueno, el experimento salió bien y el efecto principal fue magnífico pero los colaterales (los efectos) no fueron del agrado de los caballos del vecino, que se espantaron, ni de los cristales de la galería de arriba, que saltaron en mil pedazos, ni de la vajilla de Sajonia, que rebotó dentro del aparador lo mismo que el juego chino de café y que se quedaron los dos descabalados, ni del abuelo, que aseguró que nos degollaría, ni de Damián, que dio su palabra de que nos propinaría una soberana paliza, ni de papá, que dio la suya (su palabra) de que nos colgaría por los pulgares, ni de Luisa, que vaticino os lavaré las orejas con estropajo, ni de Alfredo, que juró que nos encerraría en la cochiquera con los cerdos, ni de mamá, que pronosticó que en cuanto llegara octubre nos mandaría a un internado, ni de la abuela,